

Arzobispado de Santiago
Vicaría Zona Oeste

LECTIO DIVINA

Lectura orante de la Palabra de Dios



Junio 2011

PRESENTACIÓN

La Palabra del Señor siempre nos invita a la conversión, y cuando ésta es meditada y orada, va calando hasta lo más profundo de nuestros corazones, conduciéndonos a la tan necesaria conversión, para que nuestras vidas puedan transparentar a Cristo, el Señor.

Cuando en el horizonte litúrgico se asoma la fiesta de Pentecostés, imploramos el Espíritu de Dios para que esa Palabra sea discernida y transforme nuestra vida en Cristo.

En Pentecostés, el Espíritu hace salir a los discípulos de sus encierros para abrirse al encuentro con la sociedad y de la cultura y, dialogando con ellas, anunciar el Evangelio salvador de Jesucristo.

Pentecostés es hoy. Imploramos el Espíritu, para ser discípulos misioneros servidores de Dios y de los hermanos.

Héctor Gallardo Villalobos, Pbro.
Vicario Episcopal Zona Oeste

EUCARISTÍA Y COMUNIÓN

En este mes de junio queremos reflexionar sobre la eucaristía y comunión, teniendo presente todas las festividades que celebramos: Ascensión del Señor, Pentecostés, Santísima Trinidad y Corpus Christi. Lo hacemos con un extracto de la encíclica del beato Juan Pablo II desarrollado en su encíclica ***Ecclesia de Eucharistia***¹, números 34 al 43, con el propósito de profundizar, en nuestra vida de discípulos misioneros, la dimensión de la Espiritualidad de la comunión en el sacramento de la Eucaristía.

Nos dice Juan Pablo II: La Eucaristía se manifiesta, pues, como culminación de todos los Sacramentos, en cuanto lleva a perfección la comunión con Dios Padre, mediante la identificación con el Hijo Unigénito, por obra del Espíritu Santo. Un insigne escritor de la tradición bizantina expresó esta verdad con agudeza de fe: en la Eucaristía, «con preferencia respecto a los otros sacramentos, el misterio [de la comunión] es tan perfecto que conduce a la cúspide de todos los bienes: en ella culmina todo deseo humano, porque aquí llegamos a Dios y Dios se une a nosotros con la unión más perfecta». Precisamente por eso, es conveniente cultivar en el ánimo el deseo constante del Sacramento eucarístico. De aquí ha nacido la práctica de la «comunión espiritual», felizmente difundida desde hace siglos en la Iglesia y recomendada por Santos maestros de vida espiritual.



La celebración de la Eucaristía, no obstante, no puede ser el punto de partida de la comunión, que la presupone previamente, para consolidarla y llevarla a perfección. El Sacramento expresa este vínculo de comunión, sea en la dimensión invisible que, en Cristo y por la acción del Espíritu Santo, nos une al Padre y entre nosotros, sea en la dimensión visible, que implica la comunión en la doctrina de los Apóstoles, en los Sacramentos y en el orden jerárquico. La íntima relación entre los elementos invisibles y visibles de la comunión eclesial, es constitutiva de la Iglesia como sacramento de salvación. Sólo en este contexto tiene lugar la celebración legítima de la Eucaristía y la verdadera participación en la misma. Por tanto, resulta una exigencia intrínseca a la Eucaristía que se celebre en la comunión y, concretamente, en la integridad de todos sus vínculos.

La comunión invisible, aun siendo por naturaleza un crecimiento, supone la vida de gracia, por medio de la cual se nos hace «partícipes de la naturaleza divina» (2 Pe 1, 4), así como la práctica de las virtudes de la fe, de la esperanza y de la caridad. En efecto, sólo de este modo se obtiene verdadera comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. No basta la fe, sino que es preciso perseverar en la gracia santificante y en la caridad, permaneciendo en el seno de la Iglesia con el «cuerpo» y con el «corazón»; es decir, hace falta, por decirlo con palabras de san Pablo, «la fe que actúa por la caridad» (Ga 5, 6).

La integridad de los vínculos invisibles es un deber moral bien preciso del cristiano que quiera participar plenamente en la Eucaristía comulgando el cuerpo y la sangre de Cristo. El mismo Apóstol llama la atención sobre este deber con la advertencia: «Examínesse, pues, cada cual, y coma así el pan

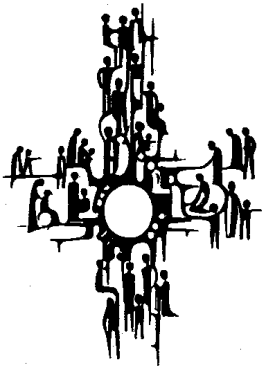
¹ Juan Pablo II. *Ecclesia de Eucharistia. Sobre la eucaristía en su relación con la Iglesia*. 2003. Los números aquí reseñados están tomados del Capítulo IV, "Eucaristía y Comunión Eclesial".

y beba de la copa» (1 Co 11, 28). San Juan Crisóstomo, con la fuerza de su elocuencia, exhortaba a los fieles: «También yo alzo la voz, suplico, ruego y exhorto encarecidamente a no sentarse a esta sagrada Mesa con una conciencia manchada y corrompida. Hacer esto, en efecto, nunca jamás podrá llamarse comunión, por más que toquemos mil veces el cuerpo del Señor, sino condena, tormento y mayor castigo».

La Eucaristía y la Penitencia son dos sacramentos estrechamente vinculados entre sí. La Eucaristía, al hacer presente el Sacrificio redentor de la Cruz, perpetuándolo sacramentalmente, significa que de ella se deriva una exigencia continua de conversión, de respuesta personal a la exhortación que san Pablo dirigía a los cristianos de Corinto: « En nombre de Cristo os suplicamos: ¡reconciliaos con Dios! » (2 Co 5, 20). Así pues, si el cristiano tiene conciencia de un pecado grave está obligado a seguir el itinerario penitencial, mediante el sacramento de la Reconciliación para acercarse a la plena participación en el Sacrificio eucarístico.

El juicio sobre el estado de gracia, obviamente, corresponde solamente al interesado, tratándose de una valoración de conciencia. No obstante, en los casos de un comportamiento externo grave, abierta y establemente contrario a la norma moral, la Iglesia, en su cuidado pastoral por el buen orden comunitario y por respeto al Sacramento, no puede mostrarse indiferente. A esta situación de manifiesta indisposición moral se refiere la norma del Código de Derecho Canónico que no permite la admisión a la comunión eucarística a los que «obstinadamente persistan en un manifiesto pecado grave».

La comunión eclesial, como antes he recordado, es también visible y se manifiesta en los lazos vinculantes enumerados por el Concilio mismo cuando enseña: « Están plenamente incorporados a la sociedad que es la Iglesia aquellos que, teniendo el Espíritu de Cristo, aceptan íntegramente su constitución y todos los medios de salvación establecidos en ella y están unidos, dentro de su estructura visible, a Cristo, que la rige por medio del Sumo Pontífice y de los Obispos, mediante los lazos de la profesión de fe, de los sacramentos, del gobierno eclesiástico y de la comunión».



La Eucaristía, siendo la suprema manifestación sacramental de la comunión en la Iglesia, exige que se celebre en un contexto de integridad de los vínculos, incluso externos, de comunión. De modo especial, por ser «como la consumación de la vida espiritual y la finalidad de todos los sacramentos», requiere que los lazos de la comunión en los sacramentos sean reales, particularmente en el Bautismo y en el Orden sacerdotal. No se puede dar la comunión a una persona no bautizada o que rechace la verdad íntegra de fe sobre el Misterio eucarístico. Cristo es la verdad y da testimonio de la verdad (cf. Jn 14, 6; 18, 37); el Sacramento de su cuerpo y su sangre no permite ficciones.

Además, por el carácter mismo de la comunión eclesial y de la relación que tiene con ella el sacramento de la Eucaristía, se debe recordar que «el Sacrificio eucarístico, aun celebrándose siempre en una comunidad particular, no es nunca celebración de esa sola comunidad: ésta, en efecto, recibiendo la presencia eucarística del Señor, recibe el don completo de la salvación, y se manifiesta así, a pesar de su permanente particularidad visible, como imagen y verdadera presencia de la Iglesia una, santa, católica y apostólica». De esto se deriva que una comunidad realmente eucarística no

puede encerrarse en sí misma, como si fuera autosuficiente, sino que ha de mantenerse en sintonía con todas las demás comunidades católicas.

La comunión eclesial de la asamblea eucarística es comunión con el propio Obispo y con el Romano Pontífice. En efecto, el Obispo es el principio visible y el fundamento de la unidad en su Iglesia particular. Sería, por tanto, una gran incongruencia que el Sacramento por excelencia de la unidad de la Iglesia fuera celebrado sin una verdadera comunión con el Obispo. San Ignacio de Antioquía escribía: «se considere segura la Eucaristía que se realiza bajo el Obispo o quien él haya encargado». Asimismo, puesto que «el Romano Pontífice, como sucesor de Pedro, es el principio y fundamento perpetuo y visible de la unidad, tanto de los obispos como de la muchedumbre de los fieles», la comunión con él es una exigencia intrínseca de la celebración del Sacrificio eucarístico. De aquí la gran verdad expresada de varios modos en la Liturgia: « Toda celebración de la Eucaristía se realiza en unión no sólo con el propio obispo sino también con el Papa, con el orden episcopal, con todo el clero y con el pueblo entero. Toda válida celebración de la Eucaristía expresa esta comunión universal con Pedro y con la Iglesia entera, o la reclama objetivamente, como en el caso de las Iglesias cristianas separadas de Roma».

La Eucaristía crea comunión y educa a la comunión. San Pablo escribía a los fieles de Corinto manifestando el gran contraste de sus divisiones en las asambleas eucarísticas con lo que estaban celebrando, la Cena del Señor. Consecuentemente, el Apóstol les invitaba a reflexionar sobre la verdadera realidad de la Eucaristía con el fin de hacerlos volver al espíritu de comunión fraterna (cf. 1 Co 11, 17-34). San Agustín se hizo eco de esta exigencia de manera elocuente cuando, al recordar las palabras del Apóstol: «vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte» (1 Co 12, 27), observaba: «Si vosotros sois el cuerpo y los miembros de Cristo, sobre la mesa del Señor está el misterio que sois vosotros mismos y recibís el misterio que sois vosotros». Y, de esta constatación, concluía: «Cristo el Señor [...] consagró en su mesa el misterio de nuestra paz y unidad. El que recibe el misterio de la unidad y no posee el vínculo de la paz, no recibe un misterio para provecho propio, sino un testimonio contra sí».



La salvaguardia y promoción de la comunión eclesial es una tarea de todos los fieles, que encuentran en la Eucaristía, como sacramento de la unidad de la Iglesia, un campo de especial aplicación. Más en concreto, este cometido atañe con particular responsabilidad a los Pastores de la Iglesia, cada uno en el propio grado y según el propio oficio eclesiástico. Por tanto, la Iglesia ha dado normas que se orientan a favorecer la participación frecuente y fructuosa de los fieles en la Mesa eucarística y, al mismo tiempo, a determinar las condiciones objetivas en las que no debe administrar la comunión. El esmero en procurar una fiel observancia de dichas normas se convierte en expresión efectiva de amor hacia la Eucaristía y hacia la Iglesia.

(...) La aspiración a la meta de la unidad nos impulsa a dirigir la mirada a la Eucaristía, que es el supremo Sacramento de la unidad del Pueblo de Dios, al ser su expresión apropiada y su fuente insuperable. 90 En la celebración del Sacrificio eucarístico la Iglesia eleva su plegaria a Dios, Padre de misericordia, para que conceda a sus hijos la plenitud del Espíritu Santo, de modo que lleguen a ser en Cristo un sólo un cuerpo y un sólo espíritu. Presentando esta súplica al Padre de la luz, de quien

proviene « toda dádiva buena y todo don perfecto » (St 1, 17), la Iglesia cree en su eficacia, pues ora en unión con Cristo, su cabeza y esposo, que hace suya la súplica de la esposa uniéndola a la de su sacrificio redentor.



“Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos”

**SÉPTIMO DOMINGO DEL TIEMPO PASCUAL
ASCENSIÓN DEL SEÑOR**

LECTIO DIVINA

**05 de junio de 2011- Ciclo A
“Chile, una mesa para todos”**

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida: En esta ocasión queremos reflexionar sobre las tareas encomendadas en algún momento de nuestras vidas. Las tareas revisten mucha importancia porque de ellas dependen personas, situaciones, logros, etc. Te invitamos a que pienses: ¿cuáles han sido las tareas más importantes que has llevado a cabo en tu vida?, ¿cuál ha sido la importancia de esa tarea?, ¿a quiénes ha ayudado o afectado este compromiso?

b. Oración Inicial: Inicia la Lectio divina con la siguiente canción:

Ven espíritu de santidad, ven espíritu de luz.
Ven espíritu de fuego, ven abrázanos.

Ven espíritu del Padre, se nuestra luz.
Derrama del cielo, tu esplendor de gloria.

Testimonio cierto, tu nos enseñas.
A proclamar que Jesús resucitó.

Eres la alegría, fuego de la Iglesia,
Pon en nuestros ojos, la mirada del Señor.

c. Petición: *Señor, que pueda ser fiel a la invitación que nos haces de que todos los pueblos sean tus discípulos, enseñándoles a cumplir todo lo que has mandado.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

a. LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: Al comienzo del Evangelio según Mateo, Jesús fue presentado como el “Dios-con-nosotros” (1,23), ahora al final del Evangelio es Jesús mismo quien dice: “Yo-estoy-con-vosotros” (28,20). Pon atención al relato bíblico.

Lecturas: **Primera Lectura:** Hechos de los Apóstoles 1, 1-11; **Salmo responsorial:** 46, 2-3. 6-9; **Segunda lectura:** Éf. 1, 17-23; **Evangelio:** Mateo 28, 16-20

Después de la resurrección del Señor, los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, se postraron delante de Él; sin embargo, algunos todavía dudaron. Acercándose, Jesús les dijo: “Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que Yo les he mandado. Y Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”.

(Tomada del Leccionario Dominical)

b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Para profundizar te proponemos las siguientes preguntas. No es necesario que las respondas todas, y si el Espíritu Santo te propone otras interrogantes, sigue su moción:

- ¿Después de qué gran acontecimiento, ocurre este relato bíblico?
- ¿Hacia dónde se dirigen los discípulos y por qué?
- ¿Qué hicieron los discípulos cuando vieron a Jesús?
- ¿Qué sucedía aún en el corazón de algunos de los discípulos?
- ¿Cuáles son las indicaciones que da Jesús a sus discípulos?
- ¿Cuál es la promesa que hace al final Jesús?

c. Claves del texto:

- † En el pasaje del evangelio de Mateo que la liturgia nos propone para la solemnidad de la Ascensión del Señor, podemos notar inicialmente algunas particularidades: El pasaje se compone de una parte narrativa (28,16-18a) y de una parte discursiva (28,18b-20). La parte narrativa cuenta en pocas palabras el único encuentro de Jesús resucitado con su comunidad. Se trata, por tanto, de un momento solemne en el cual convergen los acontecimientos pascuales. Dentro de la parte discursiva, Jesús declara su victoria definitiva sobre el mal y la muerte, les confiere a los discípulos un mandato y les hace la promesa de su asistencia continua. Todo esto tendrá valor hasta el fin del mundo.
- † Todo comenzó en Galilea. Fue allí donde los discípulos oyeron la primera llamada y allí Jesús prometió reunirlos de nuevo, después de la resurrección. Los discípulos debían ir hacia la montaña que Jesús les había mostrado. La montaña evoca el Monte Sinaí, donde se había llevado a cabo la primera Alianza y donde Moisés recibió las tablas de la Ley de Dios. Evoca la montaña de Dios, donde el profeta Elías se retiró para redescubrir el sentido de su misión. Evoca también la montaña de la Transfiguración, donde Moisés y Elías, es decir, la Ley y los Profetas, aparecieron junto a Jesús, confirmando así que Él era el Mesías prometido.
- † Con la autoridad suprema de Jesús sobre el cielo y la tierra, los discípulos reciben el envío a la misión. El contenido de la misión: ***“Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos”*** La tarea fundamental es hacer discípulos a todas las gentes, los discípulos son enviados para dar en el tiempo post-pascual lo que recibieron en el tiempo pre-pascual. Hacer “discípulos” es iniciar a otros en el “seguimiento”. Insertando al nuevo discípulo en la familia trinitaria ***“...bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”***. En el bautismo se realiza la plena acogida de los discípulos de Jesús en el ámbito de la salvación y en su nueva familia. El Bautismo “en el nombre del Padre y del Hijo y de Espíritu Santo” presupone el anuncio de Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, y la fe en este Dios. Los discípulos deben bautizar en el “nombre” de este Dios, del Dios que así fue anunciado y creído.
- † Jesús utiliza una expresión conocida en la Biblia. En el Antiguo Testamento la expresión “El Señor está contigo”, le aseguraba a la persona que tenía una misión particular que Dios lo asistiría con poder y eficacia en su tarea. Con ello se quería decir que Dios no abandona al hombre a sus propias fuerzas, sino más bien que a la tarea que Dios le encomienda se le suma su presencia y su ayuda. Jesús, a quien se le ha dado todo poder,

habla con la potestad divina, asegurando su presencia y su ayuda a la Iglesia misionera.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra?: Para profundizar el texto, se te proponen las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Cómo llevo a cabo la misión encomendada por Jesús?
- 2.- ¿Confío en que el Señor está conmigo?
- 3.- ¿Qué ecos tiene en mi vida la ascensión del Señor?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?: Me dispongo a orar al Señor presentándole los obstáculos que me dificultan realizar la tarea encomendada por Él.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón:

Trae a tu mente la escena del evangelio, recreando cada parte en tu corazón, vete caminando con los discípulos a Galilea, al ver a Jesús póstrate ante él y escucha su voz, escucha lo que me quiere pedir...quédate junto a Jesús, escucha lo que te quiere decir en lo más profundo, en la raíz de tu vida.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

El evangelio que hemos meditado, orado y contemplado nos invita a acciones bien concretas, piensa de qué manera vas a llevarlas a cabo en tu vida.

b. Signo para llevar a la vida: (imágenes o fotos de personas de diferentes lugares, retazos de tres telas de diferentes colores)

Coloca las imágenes o fotos de personas, sobre el altar que has preparado para realizar la lectura orante de la Palabra y colocas las tres telas de diferentes colores alrededor de las imágenes.

Observa por algunos momentos las imágenes rodeadas de las tres telas de colores. ¿Qué motivaciones produce en tu corazón las imágenes?, ¿cuáles serán las necesidades concretas de las personas?, ¿qué representan las tres telas de colores?

En este día el Señor nos ha invitado *a ir a hacer que todos los pueblos sean sus discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que Él no ha mandado.*

Mirando una vez más las imágenes y tomando entre tus manos las tres telas, que quieren representar la presencia viva de Jesús, pídele al Señor que te ayude a ser fiel a esta misión.

Finaliza poniendo en las manos del Señor la vida de cada uno cantando o rezando

CANCIÓN DEL MISIONERO

Señor, toma mi vida nueva
antes de que la espera
desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras
no importa lo que sea,
Tú llámame a servir.

Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo
tu grandeza, Señor.

Tendré mis manos sin cansancio
tu historia entre mis labios
y fuerza en la oración.

Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras
necesiten mis ganas de vivir,
donde falte la esperanza
donde falte la alegría
simplemente por no saber de Ti.



“Reciban el Espíritu Santo”.

SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÈS
LECTIO DIVINA
12 de junio de 2011- Ciclo A
“Chile, una mesa para todos”

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. **Comencemos desde nuestra vida:** A lo largo de nuestra vida hemos recibido muchos regalos: por nuestro cumpleaños, por nuestro santo, o por algún episodio importante. Recuerda ¿cuál ha sido uno de los regalos más importantes que has recibido en tu vida? y señala por qué ha sido importante para Ti

b. **Oración al Espíritu Santo:** Inicia este momento con la siguiente canción:

Espíritu Santo, ven, ven.
Espíritu Santo, ven, ven.
Espíritu Santo, ven, ven.
En el nombre de Jesús.

1.- Acompáñame, condúceme, toma mi vida.
Santificame, transfórmame.
Espíritu Santo, ven

2.- Resucítame, conviérteme todos los días.
Glorificame, renuévame.
Espíritu Santo, ven.

3.- Fortaléceme, consuélame en mis pesares.
Resplandéceme, libérame.
Espíritu Santo, ven

c. **Petición:** *Señor, que en esta solemnidad pueda comprender la importancia de la acción del Espíritu Santo en mi vida y de la Iglesia.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

a. **LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?:** El evangelista nos relata el acontecimiento de Pentecostés, dispongamos el corazón para escuchar la Palabra de Dios.

Lecturas: **Primera Lectura:** Hechos de los Apóstoles 2, 1-11; **Salmo responsorial:** 103, 1-2a. 24. 27-28. 29bc-30; **Segunda lectura:** 1 Cor. 12,3b-7. 12-13; **Evangelio:** Juan 20, 19-23

Al atardecer del primer día de la semana, los discípulos se encontraban con las puertas cerradas por temor a los judíos. Entonces llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: “¡La paz esté con ustedes!” Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron

al Señor.

Jesús les dijo de nuevo:

“¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, Yo también los envió a ustedes”.

Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió:

“Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan”.

(Tomada del Leccionario Dominical)

b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Para profundizar, te proponemos las siguientes preguntas.

- ¿Cuál es el primer día de la semana?
- ¿Por qué los discípulos estaban escondidos?
- ¿Quién llegan al lugar en donde se encuentran reunidos los discípulos?
- ¿Cuáles son las palabras que pronuncia y qué significan?
- ¿Qué les muestra Jesús a los discípulos y que sucede con ellos?
- ¿Qué sopla Jesús sobre los discípulos?
- ¿Qué indicaciones les da Jesús a los discípulos?

c. Claves del texto.

† Al desarrollar las claves proponemos una división del texto para ayudar a la lectura:

Juan 20,19-20: La descripción de la experiencia de la resurrección

Juan 20,21: El envío: “Como el Padre me envió a mí, Yo también los envió a ustedes”

Juan 20,22: El don del Espíritu

Juan 20,23: El poder de perdonar los pecados.

† Jesús se hace presente en la comunidad. Ni siquiera las puertas cerradas le impiden estar en medio de aquéllos que no lo reconocen. Él les muestra las señales de su pasión en las manos y en su costado. ¡El resucitado es el crucificado! El Jesús que está con nosotros en la comunidad, es un Jesús glorioso que tiene las señales de su pasión. Y hoy estas mismas señales se encuentran en los sufrimientos de la gente. Son los signos del hambre, de las guerras, de las enfermedades, de la violencia, de la pobreza, de las injusticias.

† De este Jesús crucificado y resucitado nosotros recibimos la misión, la misma que Él recibió del Padre. Y también para nosotros Él repite: “¡La paz esté con vosotros!”. La repetición recalca la importancia de la paz. Construir la paz forma parte de la misión. La Paz que Jesús nos deja significa mucho más que ausencia de guerra. Significa construir un conjunto humano armonioso, en el que las personas puedan ser ellas mismas, con todo lo necesario para vivir, y donde puedan vivir felices y en paz. En una palabra, quiere decir construir una comunidad según la comunidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

† Jesús sopló y dijo: “Recibid el Espíritu Santo”. Y es por tanto con la ayuda del Espíritu Santo con la que podemos realizar la misión que él nos confía. En el evangelio de Juan, la resurrección (Pascua) y la efusión del Espíritu Santo (Pentecostés) son una misma cosa. Todo sucede en un mismo momento. Jesús comunica el poder de perdonar los pecados. El punto central de la misión de paz se encuentra en la reconciliación, en el intento de superar las barreras que nos separan: “Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan”. Ahora este poder de reconciliar y perdonar se le da a los discípulos. En el Evangelio de Mateo, este mismo poder se le da también a Pedro (Mt 16,19) y a las comunidades (Mt 18,18). Una comunidad sin

perdón y sin reconciliación, no es una comunidad cristiana.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Para profundizar el texto se te proponen las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Cómo vivo la paz que me regala Jesús en mi vida?
- 2.- ¿El Espíritu Santo está presente en mi vida de fe?
- 3.- ¿Perdono de corazón a mis hermanos cuando me hacen daño?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?: Coloca en el corazón amoroso del Señor, las respuestas que han ido surgiendo en tu corazón en la meditación, convérsale qué dificultades tienes para vivir plenamente.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón: Busca un lugar adecuado para hacer la contemplación, trae a tu mente las imágenes del evangelio de San Juan, ubícate en medio de los discípulos que se encuentran en casa con la puertas cerradas, experimenta el miedo que sienten, mira como se acerca Jesús y te da la paz, mira como sopla en tu cabeza el Espíritu Santo... hazte parte de la escena, quédate mirando a Jesús y escuchando lo que te dice. Tomate todo el tiempo posible para este momento.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

El texto bíblico nos hace entrar en el misterio profundo de vivir según el Espíritu Santo de manera particular lo que tiene relación con la paz y el perdón, ¿cómo vives ambas dimensiones en tu vida?

b. Signo para llevar a la vida: (palomas y lápiz)

El regalo que Cristo nos hace es el Espíritu Santo que en el evangelio que acabamos de orar nos hace una invitación concreta: con la ayuda del Espíritu Santo podemos realizar la misión que él nos confía. El punto central de la misión de paz se encuentra en la reconciliación, en el intento de superar las barreras que nos separan de nuestros hermanos.

Por eso te invitamos a realizar el siguiente signo:

Piensa en qué situaciones o personas merecen tu perdón para experimentar la paz que nos trae el Señor.

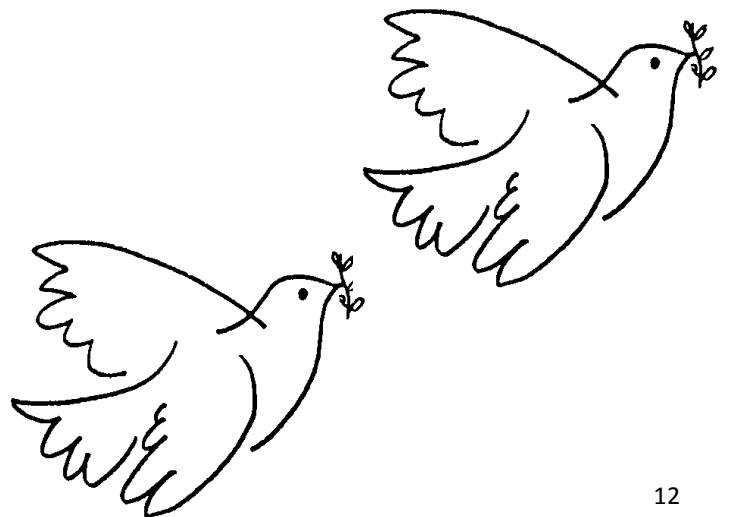
Perdonar no es siempre es fácil, cuesta mucho, es un paso que nos trae dolor.

Anota en las palomas las situaciones o personas que necesitan de tu perdón, hazlo con un corazón humilde, lleno de ternura.

Finaliza rezando la oración de San Francisco de Asís

Señor, hazme un instrumento de tu paz:
donde haya odio, ponga yo amor,
donde haya ofensa, ponga yo perdón,
donde haya discordia, ponga yo armonía,
donde hay error, ponga yo verdad,
donde haya duda, ponga yo la fe,
donde haya desesperación, ponga yo esperanza,
donde haya tinieblas, ponga yo la luz,
donde haya tristeza, ponga yo alegría.

Oh, Señor, que no me empeñe tanto
en ser consolado como en consolar,



en ser comprendido, como en comprender,
en ser amado, como en amar.

Porque dando se recibe,
olvidando se encuentra,
perdonando se es perdonado,
muriendo se resucita a la vida.



“Dios amó tanto al mundo”



**SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD
LECTIO DIVINA**

**19 de Junio de 2011- Ciclo A
“Chile, una mesa para todos”**

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida: Queremos iniciar esta lectura orante pensando en nuestra familia y el aporte que cada uno hace en ella. No siempre es fácil la relación entre sus miembros, pero ciertamente es vital esta comunidad del hogar para nuestro desarrollo como personas. A partir de esta breve motivación: ¿Qué valores más de tu familia?, ¿qué dificultades concretas de relación hay en el seno de ella?, ¿Cuál es tu rol en la familia?

b. Oración Inicial: Inicia este momento de lectura orante con la siguiente oración

Ven, Espíritu Santo,
Llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos
el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu.
Que renueve la faz de la Tierra.

Oración: Oh Dios,
que llenaste los corazones de tus
fieles con la luz del Espíritu
Santo; concédenos que,
guiados por el mismo Espíritu,
sintamos con rectitud y
gocemos siempre de tu consuelo.
Por Jesucristo Nuestro Señor.
Amén.

c. Petición: *Señor, que pueda comprender el misterio de la Santísima Trinidad como don de amor profundo a la humanidad entera.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

a. LECTURA (Lectio). **¿Qué dice la Palabra?:** Después de haber contemplado

ampliamente la obra de Jesús en su misterio pascual, realización del proyecto salvífico del Padre, y de acogerla en el don de su Espíritu, colocamos hoy nuestra mirada en el misterio de la Santísima Trinidad.

b. Lecturas: Primera Lectura: Éxodo 34, 4b-6. 8-9; **Salmo responsorial:** Dn 3, 52-56; **Segunda lectura:** 2° Corinto 13,11-13; **Evangelio:** Juan 3,16-18

Dijo Jesús:

Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en Él no muera, sino que tenga Vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él. El que cree en Él, no es condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Las siguientes preguntas te ayudarán a reconocer algunos elementos importantes del texto:

- ¿Quién ama al mundo?
- ¿Por qué entrega a su Hijo único?
- ¿Qué relación hay entre el Hijo y la Vida Eterna?
- ¿Para que envió Dios al mundo a su Hijo?
- ¿Qué sucede cuando se cree en el Hijo?
- ¿Qué sucede cuando no se cree en el Hijo?

d. Claves del texto.

† Se presenta una división del texto para ayudar a la lectura:

Jn 3, 16: Afirma que el amor salvífico de Dios se manifiesta en el don del Hijo.

Jn 3, 17: La voluntad de Dios es salvar y no condenar

Jn 3, 18: La exigencia divina es tener de nuestra parte el valor de creer en este amor.

† Amar es darse por amor: La palabra amor indica ante todo, una experiencia profunda de relación entre diversas personas. Reúne un conjunto de sentimientos y valores como la alegría, la tristeza, el sufrimiento, el crecimiento, la renuncia, el don de sí mismo, la realización, la donación, el compromiso, la vida, la muerte, etc. Jesús afronta su misión como una manifestación de amor: "después de haber amado a los suyos...los amó hasta el fin" (Jn 13,1). En este amor Jesús manifiesta su profunda identidad con el Padre: "Como el Padre me amó, yo también os he amado" (Jn 15.9). Juan define así el amor: "Por esto hemos conocido el amor: Él ha dado su vida por nosotros; por tanto también nosotros debemos dar la vida por los hermanos". (1 Jn 2,6). Quien vive el amor y lo manifiesta en sus palabras y en su conducta se convierte en Discípulo Amada, Discípulo Amado.

† En el evangelio de Juan, "mundo" significa sobre todo, aquella parte de la humanidad que se opone a Jesús y se convierte en su "adversario" u "opositor", que persigue y mata a la comunidad de fieles (16,33), creando una situación de injusticia, de opresión, mantenida por los que están en el poder, por los dirigentes, tanto del imperio como de la sinagoga. Ellos practican la injusticia usando para este fin el nombre de Dios mismo. La esperanza que el evangelio de Juan comunica a la comunidad es que Jesús vencerá al príncipe de este mundo. El es más fuerte que el "mundo".

† La fe en la Santísima Trinidad es la fuente y el destino de nuestro credo. Todo lo que

afirmamos con toda claridad con respecto a la Santísima Trinidad lo encontramos en el Nuevo Testamento. Allí está encerrado como una semilla que viene abriéndose a través de los siglos. De los cuatro evangelistas, Juan es el que nos ayuda mayormente a comprender el misterio del Dios Trino. Juan subraya la unidad profunda entre el Padre y el Hijo. La misión del Hijo es la de revelar el amor del Padre. Jesús llega a proclamar: "Yo y el Padre somos una cosa sola" (Jn 10,30). Entre Jesús y el Padre hay una unidad tan intensa que quienquiera que ve el rostro de uno, ve también el rostro del otro. Y revelando al Padre, Jesús comunica un espíritu nuevo. A petición del Hijo, el Padre envía a cada uno de nosotros este nuevo Espíritu para que permanezca en nosotros. Este Espíritu, que nos viene del Padre, (Jn 14,16) y del Hijo (Jn 16, 27-8), comunica la profunda unidad existente entre el Padre y el Hijo (Jn 15,26-27).

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Para profundizar el texto se te proponen las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Cuál es el mayor anhelo de mi vida? ¿La Trinidad Santa es respuesta esa búsqueda? ¿Qué debo contemplar en Dios?
- 2.- ¿Cómo sueño mi familia? y ¿Qué hago para lograrlo?
- 3.- ¿Cómo ilumina la Trinidad Santa, comunidad perfecta de amor, la vida comunitaria de la Iglesia y el estilo de vida que la sociedad necesita?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?: Abandona tu corazón en el corazón amoroso del Señor, cuéntale lo que sientes, piensas y crees a Dios que es uno y trino.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón: En este momento, que es un regalo para la experiencia de fe, imagina con los ojos del Espíritu, como es la relación entre el Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, como es la manifestación de amor entre estas tres personas divinas. Ciertamente es un misterio para nosotros, pero haz esta experiencia y déjate iluminar en la vida.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

La pregunta que nos invita hoy la Palabra es a preguntarnos ¿cómo mi vida se deja inundar por la Santísima Trinidad en todos los ámbitos de lo cotidiano?

b. Signo para llevar a la vida: (Una planta verde o una flor, papel y lápiz)

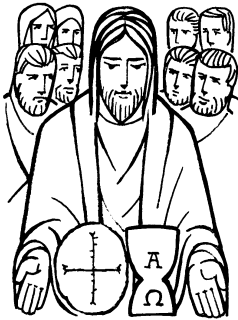
Coloca la planta o la flor en medio del altar.

Vuelve a pensar en las preguntas que reflexionaste en "comencemos desde nuestra vida". Quédate más largo tiempo en la pregunta ¿Cuál es tu rol en la familia?

Mira ahora la planta y la flor y haz la relación con tu propia vida. La planta o la flor para crecer necesitan agua, alimentos, sol... qué necesitas tú para ser dentro de tu familia un hombre o una mujer conciliadora, dialogante, empática(o), comprensiva(o), tierna(o) a ejemplo de la Trinidad Santa.

Anota en un papel tu reflexión y entiérrala en la planta o flor.

Termina rezando el **Credo**, con un ritmo pausado y mucha fe.



“El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna”

**SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO CUERPO
Y SANGRE DE CRISTO
LECTIO DIVINA
26 de junio de 2011- Ciclo A
“Chile, una mesa para todos”**

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida: ¿has pensado alguna vez lo importante que es la comida en nuestra vida: el desayuno, el almuerzo, la once, la comida? Sabemos que la comida es una fuente de alimento para nuestro organismo. También, marca el ritmo de nuestra vida, y puede ser también ocasión de encuentro o desencuentro. Damos un paso más, para lo cual te invitamos a pensar en lo siguiente: ¿en qué otro aspecto de nuestra vida es importante el pan? Piensa y comparte tu reflexión.

b. Oración Inicial: Inicia la lectura orante con la siguiente oración

Te pedimos Señor,
ya que nos has concedido la gracia
de celebrar tu sacramento eucarístico,
que suscites en nosotros con tanta fuerza
la capacidad de hacer alianza Contigo.

Que podamos decir: „Yo en Ti y Tú en mi“.
Nuestra vida en Ti, salvada por ti,
nuestros pecados redimidos en tu cruz, pero Tú en nosotros,
tu opción por el hombre, tu opción por la vida
tu darte por los demás
son ahora la raíz de todas nuestras opciones,
es nuestra opción fundamental de la vida,
desde ahí queremos decidir todo lo que hagamos.

c. **Petición:** *Señor, que pueda reconocerte en tu cuerpo y en tu sangre, para tener vida eterna.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

a. **LECTURA (Lectio).** **¿Qué dice la Palabra?:** Dirijamos nuestra mirada al evangelio de este domingo. Llegamos al núcleo, al culmen del discurso del pan de vida, la revelación de Jesús sobre sí mismo en la Eucaristía llega al momento culminante.

b. **Lecturas:** **Primera Lectura:** Deuteronomio 8,2-3. 14b-16a; **Salmo responsorial:** 147, 12-15. 19-20; **Segunda lectura:** 1 Corinto 10, 16-17; **Evangelio:** San Juan 6, 51-58

Jesús dijo a los judíos:

“Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que Yo daré es mi carne para la Vida del mundo”.

Los judíos discutían entre sí, diciendo: “¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?”

Jesús les respondió:

“Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes.

El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y Yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y Yo en él. Así como Yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí. Éste es el pan bajado del cielo; no como el que comieron sus padres y murieron. El que coma de este pan vivirá eternamente”.

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. **Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio:** Las siguientes preguntas te ayudarán a reconocer algunos elementos importantes del texto:

- ¿Con quiénes se encuentra dialogando Jesús?
- ¿Qué les dice?
- ¿Qué discuten los judíos?
- ¿Qué alimento da la vida eterna?
- ¿Qué sucede al que come de la carne y bebe de la sangre de Jesús?
- ¿Quién es el pan bajado del cielo?

d. **Claves del texto.**

† En el evangelio de Juan la meditación sobre Jesús, Pan de vida, es importante. Respecto a esto la gente había sentido resistencia frente a las palabras de Jesús cuando dijo “He bajado del cielo”. Inmediatamente dijeron: pero si conocemos a la mamá, al papá, si este es Jesús! Y entonces la encarnación suscitó una gran dificultad. Hoy nos encontramos con otra resistencia. Cuando Él dijo “Mi carne para la vida del mundo” inmediatamente la gente se pregunta: “¿Cómo puede éste hombre darnos a comer su carne?”. La gente no entendía. Y si no entendían en aquella época, menos hoy nosotros. Nosotros vemos cómo responde Jesús entonces. Jesús responde con siete afirmaciones.

† En las siete afirmaciones se repite siempre, sin faltar ni una sola vez, la palabra “comer”. Comer significa asimilar, significa saber decir el Amén eucarístico, significa hacer verdaderamente la comunión. No un Jesús al cual contemplamos a distancia. Un Jesús al cual ahora nosotros encarnamos. Decíamos que se repite la palabra comer, pero nunca la afirmación es al pie de la letra. Siempre hay una variante, siempre hay una nueva luz, siempre se abre una nueva ventana para que comprendamos la profundidad del misterio.

† **La primera es una afirmación** que comienza en negativo, en condicional. “si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes.”. **La segunda, por el contrario es positiva:** “El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y Yo lo resucitaré en el último día”. Enseguida en la **tercera vuelve a insistir:** “mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida”. **La cuarta afirmación** vuelve sobre el mismo concepto con una proposición bellísima que habla ahora de la alianza. “El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y Yo en él”. **La quinta se basa en una comparación:** “Así como Yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí”. La naturaleza de la alianza entre el discípulo y el Maestro viene de la comunión del Padre y del Hijo porque comulgar es hacer viva alianza con Cristo y en Él con la Trinidad. **La sexta afirmación es otra afirmación.** Jesús dice lo que ocurre enseguida: “Éste es el pan bajado del cielo; no como el que comieron sus padres y murieron”. Y **la séptima afirmación,** la última, la más vibrante, la más alta, es la positiva para aquel que entra en alianza y en comunión con Cristo a través de la Eucaristía. “El que coma de este pan vivirá eternamente”.

† El hombre está hecho para vivir *en, con, por, e inclusive de Jesús*. Vivir de Él mediante la fe que escucha su Palabra. Que le recibe como un Hijo de Dios, que cree que Él es el Hijo de Dios encarnado, el Hijo de Dios que ha dado su vida por mí. Comulgar es encarnar el sentido de la muerte y resurrección de Cristo, el acto salvífico por excelencia. Es traer a mí todo el poder y la fuerza de la cruz y hacerme uno con el crucificado mediante la comunión misteriosa con su sacrificio, su muerte, su cuerpo y su sangre benditos, entregados por nosotros en la cruz.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Para profundizar el texto se te proponen las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Comprendo el significado profundo del Cuerpo y la Sangre de Cristo?
- 2.-¿De qué manera me preparo para asistir a la Eucaristía?
- 3.- ¿La Eucaristía me impulsa a amar al prójimo y servirlo?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?: Jesús es el verdadero pan, el pan que da la vida, la vida eterna, vivimos de Él. Dile, cuéntale porque para Ti es importante su presencia.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón: El hombre está hecho para vivir en, con, por, e inclusive de Jesús. Vivir de Él mediante la fe que escucha su Palabra. Déjate amar por el Señor. Recrea la imagen de Jesús con los judíos y el dialogo que se suscita entre ellos. Repasa una a una las siete afirmaciones que hace Jesús en este evangelio y quédate luego contemplando una de ellas, descubriendo qué quiere decirte el Señor.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

En esta solemnidad estamos fuertemente convocados a descubrir el sentido más íntimo del Cuerpo y la Sangre de Cristo, el sentido que tiene en la vida personal de crecimiento en la vida de fe pero también de crecimiento en la donación a los hermanos, por eso piensa ¿de qué manera puedes ser tú un regalo para los hermanos?

b. Signo para llevar a la vida: (un pan y una copa con vino)

Coloca en el altar el pan y la copa con vino.

Mirando estos elementos, piensa en qué significa comulga en la eucaristía. Date un tiempo en silencio para esta reflexión.

Comulgar en la Eucaristía nos anima espiritualmente y nos impulsa a regresar la casa, transformados. No con una actitud egoísta. Cuando comulgamos hacemos alianza con Cristo, nos hacemos uno con Él: “Él en mí y yo en Él”. Uno solo. Y entonces la cruz, Cristo con los brazos abiertos dando vida, está en nosotros amando a todos los demás.

Pon a los pies del pan y de la copa de vino los nombres de las personas que necesitan de Ti en este tiempo, proponte visitarlos o llamarlos, atenderlos con el amor de Cristo.

Termina rezando como San Agustín:

Dios, Padre bueno, que nos exhortas a la oración
y nos concedes lo que te pedimos:
Manda y ordena lo que gustes,
pero limpia mis oídos para que escuchen tu voz;
sana y abre mis ojos para que descubran tus indicaciones.
Aparta de mí toda ignorancia
para que reconozca tus caminos.
Dime a dónde debo dirigir la mirada para verte a Ti,
y así poder cumplir tus mandatos

Amén.

